

RECTORADO DE DON MIGUEL RUA Y LA ESPAÑA SALESIANA Su presencia personal y epistolar

Jesús Borrego*

En este estudio intentamos analizar la relación entre don Rua y la España salesiana con su presencia, no solo documental sino también personal. Se evidencia como el sucesor de Don Bosco ha pasado de un conocimiento teórico, – proporcionado por sus cartas-circulares y la correspondencia –, al conocimiento directo, – percibido en viajes, encuentros personales, obras fundadas –, hasta culminar en la organización de la España salesiana en tres Inspectorías. Analizando la documentación, sorprende la abundante correspondencia remitida a la Casa Madre de Turín y destinada a don Michele Rua. Para que la publicación adquiera su auténtico valor científico se nos pide, con buen criterio, “presentare specialmente la documentazione inédita”¹.

1. Marco histórico: La España de la Restauración

La España con la que don Michele Rua se encuentra, – tanto acompañando a Don Bosco en su visita a Barcelona-Sarriá (en abril-mayo 1886), como en sus tres viajes (1890, 1899, 1906) ya Rector Mayor de la Sociedad Salesiana (1888-1910) –, es la España de la *Restauración*, que engloba el reinado de Alfonso XII (1874-1885), la regencia de su esposa María Cristina (1885-1902) y el reinado del hijo de ambos Alfonso XIII (1902-1931) “cuya liquidación definitiva sería obra de la Segunda República (1931-1936)”. La *Restauración* representará un espectacular cambio de ritmo histórico en el siglo XIX español. La situación general de España, caracterizada por la inestabilidad, – (hasta merecer el calificativo del “siglo de las revoluciones”)² –, con la subida al trono de Alfonso XII recobra-

* Salesiano, español, emerito miembro de l’Istituto Storico Salesiano di Roma.

¹ Fuentes y Bibliografía. No ha parecido necesario ponerlas aparte, pues aparecen puntualmente en las Notas. Además se citan otros trabajos, – biografías, deliberaciones de los CG, Cartas circulares, correspondencia –, más específicos, que dedican un capítulo a “la presencia de don Michele Rúa en España”. Mi agradecimiento a los miembros del ISS que me han hecho llegar *fuentes* valiosas, en especial “los Verbales de las reuniones capitulares”. Sin olvidar la aportación de don Ramón Alberdi, fallecido inesperadamente.

² Sobre la *Restauración*, cf Fernando GARCÍA DE CORTAZA – Giuseppe Manuel GONZÁLEZ VESGA, *Breve Historia de España*. Madrid 1991, pp. 528-529; Vicente PALACIOS ATARD, *Historia Universal. Edad Moderna*. Madrid 1960, pp. 323-325.

ba, en efecto, “el orden, la prosperidad y la calma absoluta”³; cambio atribuible al anhelo general de paz predominante entre los españoles frente a su pasado turbulento, y, ante todo, al sistema político “canovista” que está a la base de la misma monarquía restaurada⁴.

1.1. *La sociedad española*

La sociedad, en la que se encuentran los salesianos españoles al visitarlos Don Rua, es una sociedad muy desigual, “generada por el poder y la riqueza”, con la pobreza y el analfabetismo muy extendidos. Es cierto que durante el último tercio del siglo XIX, creció considerablemente la población española, pasando de 16,5 millones de habitantes en 1877 a 18,5 en 1900. No lo es menos que con el cambio de siglo se acrecentó su movilidad, principalmente desde las regiones del interior a las de la periferia, originando el desarrollo de ciudades como Barcelona, Bilbao, Valencia, Madrid. Con ellas hace acto de presencia en España la clase media, que contribuirá a que el comercio sea el sector más desarrollado, debido además al moderado librecambismo decretado por el gobierno durante el decenio 1880-1890.

“Fue la época dorada de la burguesía española – escribe José L. Comella -. Y si atendemos al ambiente burgués, podemos decir que fue una época feliz, aunque el problema o *cuestión social* estaba latente, y las condiciones de vida del obrero, en general, no mejoraron”.

Es decir, que, a pesar del progreso urbano, *la estructura social española* seguía siendo básicamente atrasada, pues la clase social más amplia de su población la componía el proletariado agrícola e industrial, que ya en el siglo XX estrenaba actividad política. Aparecía en España, – sin estridencias –, la problemática social que don Rua vivía con acritud:

“Se había agravado *la cuestión social* con una feroz lucha de clases en la misma ciudad de Turín, tan culta y religiosa. Para quien como él había siempre soñado

³ Ángel MARTÍN GONZÁLEZ, *Los Salesianos de Utrera en España. Una institución al servicio del pueblo-Aproximación a su historia secular (1881-16 febrero 1981)*. Sevilla, Inspección Salesiana 1981, p. 108.

⁴ “Junto con la monarquía parlamentaria [...], la Constitución de 1876 establecía también el mecanismo político de alternancia en el poder, el cual se vio facilitado por el bipartidismo: el Partido Conservador liderado por Cánovas y el Partido Liberal liderado por Sagasti [...]. Cánovas del Castillo [...], con la colaboración de Sagasta estableció la dinámica de turno de los partidos sin violencias. La estabilidad interna hizo posible [...] la continuidad y el orden, que, a su vez trajeron consigo la prosperidad material, las obras públicas, la realización de los proyectos y el desarrollo económico del país” (José Luis COMELLAS, *Historia de España Moderna y Contemporánea, 1474-1965*. Madrid, Rialp S.A. 1967, pp. 499-510; cf F. GARCÍA DE CORTÁZAR – J. M. GONZÁLEZ VESGA, *Breve historia...*, pp. 166-167).

y trabajado por la armonía de clases sociales, aquello le era de una manera especial doloroso”⁵.

1.2. *La Iglesia en España*

Importante para nuestro tema la presencia en España, desde los primeros años del siglo XX, de esa heterogénea clase media, constituida por los defensores de las posturas democráticas y republicanas, y, sobre todo, por una gran masa apolítica, apegada a los hábitos tradicionales con un gran temor a cualquier tipo de cambio y muy influida por la Iglesia⁶. La Iglesia católica española se mostró en un principio dividida, dándose entre los eclesiásticos, liberales, – seguidores fieles de la monarquía instaurada –, si bien superabundaban los conservadores a ultranza, – carlistas e integristas –, que no querían saber nada de aquella monarquía liberal que propugnaban Cánovas y el rey Alfonso XII. Fue el Papa León XIII quien primero intentó poner fin a esta división, sugiriendo a los católicos españoles en la encíclica *Cum multa* (1882), “la línea del *ralliement*, que él mismo recomendara a los franceses y que suponía, primero la aceptación, y luego la colaboración con los gobiernos constituidos”.

De momento se ensayó una Asociación de Católicos, con la que pudo organizarse la *Unión Católica*, como grupo influyente en el área gubernamental; pero, al no ser aceptada por los integristas y quedar en minoría, se tuvo que aliar con el Partido Conservador de Cánovas. Durante los debates de la *Constitución*, los católicos españoles siguieron divididos, porque, si bien se reconocía el catolicismo como religión oficial del Estado, quedaba abierto el camino a la libertad de conciencia con una tolerancia de cultos que permitía un cierto pluralismo religioso⁷. Al ser aprobada, hubo eclesiásticos que tuvieron reparos en admitirla, pero las relaciones, establecidas desde entonces entre la Iglesia y el Estado, fueron normales y hasta amistosas, aunque no desaparecieran las tensiones.

1.3. *La educación: leyes que la rigen*

La tensión entre la Iglesia católica y el régimen canovista se agudizó en el campo educativo. Al debatirse el proyecto de ley de la Instrucción Pública (1877-1878), y la sucesiva *ley de Asociaciones* (1877), con las que de alguna manera quedaban también las Asociaciones (Congregaciones) religiosas en manos

⁵ J. L. COMELLAS, *Historia de España...*, p. 499; Rodolfo FIERRO TORRES, *Beatificación del primer sucesor de S. Giovanni Bosco*, en el diario *La Vanguardia*, Barcelona 29 octubre 1972.

⁶ Cf F. GARCÍA DE CORTÁZA – J. M. GONZÁLEZ VESGA, *Breve Historia...*, pp. 529-536.

⁷ Este es el artículo 11 de la Constitución de 1876: “La religión católica, apostólica y romana es la del Estado. La nación se obliga a mantener el culto y sus ministros [...]. Nadie será molestado en el territorio español por sus opiniones religiosas, ni por el ejercicio de su respectivo culto [...], no se permitirán, sin embargo, otras ceremonias ni manifestaciones públicas que las de la religión del Estado”. Cf Francisco MARTÍN HERNÁNDEZ, *Caminos de la Iglesia en España*. Madrid 1998, pp. 98-99.

del Estado; o cuando desde el gobierno se defendió a profesores que los integristas católicos tildaban de liberales acérrimos. Más grave fue la ola de anticlericalismo, moderado en las formas pero intransigente en los principios, que invadió a toda España tras el *desastre del 1898*. Desde el Decreto, dado por el Ministro de Instrucción Pública el 19 septiembre 1901, relativo a las “Asociaciones religiosas”, -declarando la libertad de cátedra de los profesores, aboliendo la enseñanza de la religión en el bachillerato y exigiéndose una “ordenación legal” de las escuelas y el título de maestro a cuantos se dedicaban a la docencia-, hasta las dramáticas consecuencias de la Semana Trágica de Barcelona en 1909, y la promulgación en 1910, – (año de la muerte de don Rúa) –, de una nueva ley de Asociaciones (la famosa *Ley del Candado*), en la que queda estipulado que todas las Asociaciones, – (léase, ante todo, Congregaciones) –, religiosas quedarán sometidas al control del Estado⁸.

Pero también don Rúa pudo apreciar en sus visitas las fructíferas realizaciones que la *Restauración* aportó en el campo de la ciencia, en la enseñanza y en el apostolado de la Iglesia. Ésta toma conciencia de los problemas sociales y trata de acercarse a la clase obrera y al mundo juvenil. Surgen excelentes *catequistas y educadores*, como Manuel Siurot, [san] Pedro Poveda, [beato] mons. Manuel González. Funcionan los *Círculos Católicos Obreros*, – [que don Rúa conoce ya] –, a los que desde 1909 se unen los *Sindicatos Católicos*, de gran influencia sobre todo en el ambiente rural. En las obras de beneficencia adquieren importancia las *Conferencias de San Vicente de Paúl*. Se instauran nuevas instituciones para la enseñanza religiosa de la juventud. La Iglesia había cobrado fuerza en España, desplegando

“su labor en los ambientes más variados. Aunque se le seguirá entonces acusando de vivir ajena al mundo universitario, a los pobres y a la clase obrera, no olvida al pueblo sencillo y a los necesitados; atiende a ancianos y leprosos; enseña a niños y jóvenes y da clases a los obreros, se pierde por los suburbios y las barriadas más pobres y sigue siendo la gran pedagoga y catequista del pueblo rural y de la juventud, aún de la universitaria”⁹.

2. La figura de don Miguel Rúa a la sombra de Don Bosco

Y es durante el período de la *Restauración* (1874-1931) cuando se establecen en España, tanto los salesianos (en Utrera 1881), como años después las Hijas de M^a Auxiliadora (en Barcelona 1886). Ciudad que en ese año había visitado

⁸ Javier TUSELL, *Manual de Historia de España*. Vol. VI [s. XX]. Madrid, Historia 16 1990, pp. 50-51, 55.

⁹ F. MARTÍN HERNÁNDEZ, *Caminos de la Iglesia...*, pp. 104-105. Cita como hombres de Iglesia con influencia en la Curia Vaticana y en el pueblo cristiano fueron, entre otros, los cardenales Vives y Tutó, Merry del Val y el beato Marcelo Spínola; obispos como el P. Cámara, Manuel González o Torras y Bages; los sacerdotes PP. Tarín y Nevares, Andrés Manjón, etc.

Don Bosco, acompañado por su Vicario, don Rua, quien luego, como Rector Mayor (1888-1910) visitará en tres ocasiones, – en 1890, 1899 y 1906 –, al visitar toda la España Salesiana¹⁰.

2.1. Ya desde los inicios

Desde el comienzo, a la sombra de Don Bosco, don Rua está presente en España. La correspondencia y consultas les llegan a ambos, pues Don Bosco se sabe anciano y se apoya cada vez más en su Vicario. Aparece ya desde las dos primeras fundaciones.

2.1.1. Utrera (1881)

Enviado don Giovanni Cagliero, – con el salesiano coadjutor Giuseppe Rossi –, un año antes a inspeccionar el emplazamiento de la presencia pionera española, en cartas, – idénticas en contenido y fecha (28 febrero 1880) –, informa a Don Bosco y a don Rua, que el lugar ofrece garantías para la aceptación:

“La Chiesa che abbiamo scelto è quella di Ntra Sra del Carmine, centro di grande popolazione e distante assai dalla parrocchia. Quindi spero sarà dove la Madonna ci aiuterà a fare un poco di bene”¹¹.

Agradó el lugar, por lo que, en la VIª expedición misionera al Estuario de la Plata, Don Bosco incluyó a los seis salesianos que el 16 de febrero de 1881 formaron en Utrera la primera comunidad salesiana de España, por lo que le “correspondió el título de *Madre y Maestra* de todas las demás”¹². Don Cagliero, que de nuevo los conducía, escribía entusiasmado a don Rua:

“El domingo [...] se había corrido la voz de que por la tarde, a la hora del Rosario predicaría uno de los Salesianos recién llegados [...] en la iglesia del Carmen, que ya todos llaman la iglesia de los Padres Salesianos [...]. El templo se llenó de públi-

¹⁰ Ángel MARTÍN GONZÁLEZ, *Un siglo de Historia Salesiana*, en *Don Bosco. Cien años en España*. Madrid, 1980, pp. 56-86.

¹¹ Cf ASC A4380421, lett. Cagliero – Rua, Utrera 28 enero 1880. La correspondencia de don Cagliero a Don Bosco, – viaje y fundación de Utrera (1880-1882)-, se halla en ASC A80712 *Missioni, Viaje de don J. Cagliero a Utrera (España)*.

¹² D. Francesco Atzeni (1851-1932) escribe en su *crónica*: “Italianos fueron cuantos formaron el personal de la comunidad de Utrera, la casa primera fundada en España, correspondiendo por ello el título de *Madre y Maestra* de todas las demás. Sus miembros son los siguientes: don Juan Branda, director; don Ernesto Oberti, prefecto; don Carlos Pane, catequista; don Francisco Atzeni, clérigo; señor Migueli Branda, coadjutor (hermano del director); y señor José Goitre, familiar (no salesiano). Vinimos a España a aprender aquí la lengua. Después de hablarla, pudimos empezar a enseñar a los niños”. AISe, *Utrera—Crónica de don Francisco Atzeni-carpeta Iª*, en cuya cubierta está escrito *Crónica de la venida de los Salesianos a España y su establecimiento en Utrera (1879-1881)*.

co [...]. Dirigí el Santo Rosario en castellano [...]. Después subí al púlpito y expliqué en lengua española al numeroso auditorio nuestro programa. Es decir, les hice saber: 1º Quiénes son los Salesianos. 2º Qué han hecho en Italia, Francia y América. 3ª Qué es lo que han venido a hacer en España”¹³.

Don Francesco Atzeni nos da la respuesta: “Vinimos a España a aprender aquí la lengua y después de hablarla, pudimos enseñar a los niños”. Y la correspondencia, en efecto, evidencia que pretendían mostrar cómo la experiencia educativo-pastoral, vivida por Don Bosco en Valdocco, había de ser desde sus inicios en España “criterio de discernimiento y renovación de toda la actividad y obra” (art. 41 de las Const). Y como Utrera, – *gran centro de población juvenil* –, las nuevas fundaciones, -Málaga y Sarriá –, brindan el ambiente oratoriano de Valdocco.

2.1.2. Sarriá-Barcelona (1884)

Al final del curso académico (1882), dado que no tenían suficiente autonomía educativa y económica, optaron por abandonar Málaga y aceptar lo que serían los *Talleres de Sarriá*, proyectados por doña Dorotea de Chopitea de Serra (1816-1891),

“una de las figuras del catolicismo social de la segunda mitad del siglo XIX [...]. Vivió esta señora y brilló su influencia, su actividad y sus obras precisamente en una época en que Barcelona sufrió una profunda e importante transformación, en especial bajo el aspecto mercantil, que crecía como la espuma al crecer espectacularmente su producción y su riqueza [...]. La caridad debía acudir presurosa amoldándose a este cambio y satisfaciendo las necesidades que llevaba consigo [...]. Especialmente se fijó en los hijos de la clase obrera, a los que había que prestar atención en su educación moral y preparación técnica [...]”¹⁴.

Ella creyó encontrar la solución en el apostolado específico al que se dedicaban los salesianos de San Giovanni Bosco. Conocidos los inicios de la Obra en tierras andaluzas, se puso en contacto con ellos, apremiándoles que vinieran a la capital de Cataluña con el objeto de implantar la enseñanza profesional, pues

“Barcelona es –le sugería – [...] una ciudad eminentemente industrial y mercantil, en la que la Congregación Salesiana tendrá un vasto campo donde ejercitar su tan benéfico apostolado”¹⁵.

¹³ Carta Cagliero – Rua, Utrera 21 febrero 1881, en BS V (Maggio 1881) 6-7.

¹⁴ Doña Dorotea “es, desde el 9 de junio 1883, la *Venerable* doña Dorotea Chopitea de Serra, en su condición de madre de familia y Cooperadora Salesiana”. Cf Ramón ALBERDI, *Don Bosco en Barcelona – Itinerario – En el centenario de su visita (1886-1986)*. Barcelona, Edebé 1986, pp. 27-28; ID., *Dorotea de Chopitea y de Villota (1816-1891) – Construir una Barcelona para todos*. Barcelona, Fundación Edebé 2009, pp. 182-189.

¹⁵ ID., *La formación profesional en Barcelona. Política – Pensamiento – Instituciones 1875-1923*. Barcelona, EDB 1980, pp. 653-656. Aquí aparece toda la *bibliografía* corres-

Don Giovanni Branda, director de Utrera, como ya lo hiciera en Málaga se trasladó a Barcelona para preparar la casa; pero aquí todo fueron facilidades, sin traba económica ni pedagógica de ninguna clase, bajo la mirada materna de doña Dorotea, quien encargó a don Branda informar a don Rúa que “no tendrá que mandar dinero ni ninguna otra cosa a los Salesianos de Barcelona, porque mientras viva doña Dorotea nada les faltará”¹⁶.

La intervención de don Rúa fue clave, al comprometerlo don Branda ante Don Bosco:

“Esta tiene como objeto principal, – le escribía desde Barcelona el 26 noviembre 1883 –, avisarle a Vd., que más o menos al mismo tiempo, llegará ahí a Don Bosco una carta del Sr. Obispo de esta diócesis [...]. Recomiende a Don Bosco que le conteste rogándole que mande abrir la Casa de Sarriá [...]. En su respuesta haga resaltar dos cosas: La 1ª es la justedad de sus... motivos para preferir Barcelona a todas las demás Fundaciones. La 2ª la persuasión que tiene de que él [...] nos protegerá eficazmente y nos considerará como hijos [...]. Pasado mañana, 14 de febrero, – le anuncia el mismo don Branda-, saldremos para Barcelona [...]. He reunido algún dinero para el viaje, y le mandaré a Vd. lo que me dé Dª. Dorotea para pagarlo [...]”¹⁷.

Con su director, se traslada a Barcelona la mitad del personal de Utrera, inaugurándose en marzo la casa de *Sarriá*:

“D. Rúa da a conocer – [en la reunión capitular del 28 -II -1884] – la apertura de la nueva casa de Barcelona y pregunta si aprueba el Capítulo que, al poner a don Branda como nuevo director de Barcelona, se le dé el cargo de director de Utrera a don E. Oberti [...]. El Capítulo aprueba la propuesta por unanimidad”¹⁸.

2.2. *Presencia de don Ernesto Oberti*

Don Ernesto Oberti, en efecto, sustituyó a don Branda como director de Utrera (1884-1902), y desde ella, – aún con don Rinaldi, ya Inspector –, los problemas de la España salesiana del Sur los resuelven directamente Rúa – Oberti. Ejemplo elocuente. A los cuatro años [1885] de estancia de los salesianos en Utrera, se planteó de manera formal la cuestión de la continuidad o cierre de la casa, asunto que estudió el Capítulo, (hoy Consejo), Superior en la reunión del 9 enero de 1885:

pondiente al tema de los inicios de los Salesianos en Barcelona, entre ella la obra fundamental: Ramón ALBERDI, *Una Ciudad para un Santo. Los orígenes de la Obra salesiana en Barcelona*. Barcelona, Ed. Tibidabo 1966.

¹⁶ *Carta de D. Branda a D. Cagliero, Barcelona 23-XI-1883*, transcrita en parte por Amadeo BURDEUS, *Una dama barcelonesa del 800. La Sierva de Dios Dª Dorotea de Chopitea, viuda de Serra*. Barcelona, Lib. Salesiana 1962, pp. 231-232.

¹⁷ ASC A442, cartas Branda – Rúa, Barcelona 26 noviembre 1883; 29 diciembre 1883; 12 febrero 1884.

¹⁸ ASC D869 VRC, vol I, fl. 8.

“*Preside Don Bosco* [...] don Celestino Durando pregunta *qué ha de hacerse con la Casa de Utrera*. Lee una carta de don Ernesto Oberti, [...] en la cual se lamenta de la falta de personal. don M. Rua dice que en la actualidad aquella Comunidad está integrada fundamentalmente por [...] el director (don Oberti) y don Carlos Pane (también sacerdote). Las Escuelas Populares acogen a 130 niños de los estratos más pobres. Y pregunta *si se ha de continuar en aquella ciudad, porque en este año finalizar el primer cuatrienio y el marqués de Casa-Ulloa deja de pasarnos la acostumbrada subvención de 200 liras al mes*, ya que sus finanzas no le permiten continuar pagándola. Pero parece que no nos faltan recursos en esta ciudad [...]. Mons. Cagliari es contrario a la propuesta de montar una Escuela [colegio] que traiga [...] a todos los alumnos de las demás Escuelas del pueblo, porque esto sería suscitar envidias y hostilidades contra nosotros. *Nosotros atendamos solamente a los pobres, a los que no tienen medios económicos para ir a otras Escuelas* [...] Tanto el Ayuntamiento como otras Instituciones nos favorecerán [...]. La iglesia del Carmen, bien atendida, da lo suficiente para que la Comunidad pueda vivir. *El Sr. Marqués de Casa-Ulloa me ha asegurado que en caso de necesidad no dejará de socorrernos* [...]. El clero local nos aprecia y nos ayuda. Por tanto, no hay motivo serio para dejar aquel lugar e irse a otro”¹⁹.

Y la casa, no sólo se mantuvo en pie, sino que don Oberti, con la ayuda del marqués y dando entrada a la Enseñanza Secundaria, en los 18 años de su directorado, dio a la Utrera Salesiana su identidad definitiva.

2.3. *Don Rua, vicario general*

La autoridad de don Rua aún creció más a partir de octubre de 1884, cuando el Fundador puso en conocimiento de sus más próximos colaboradores que, secundando el deseo del Papa León XIII había nombrado a don Rua como Vicario suyo, con derecho a sucederle en la dirección de la Familia Salesiana. No pudo guardarse el secreto por mucho tiempo, pues los achaques que venía padeciendo desde el verano de 1883, cada vez más molestos, obligaron a Don Bosco a nombrarlo públicamente en la sesión capitular del 24 de septiembre de 1885: “Mio Vicario Generale della Congregazione sarà don Michele Rua [...]. Da qui innanzi pertanto, don Rua farà le mie veci in tutto [...]. Ha i pieni poteri del Rettor Maggiore”²⁰. Las dos presencias españolas seguían, pues, en manos de don Celestino Durando, Prefecto General, y de don Rua, por el momento lugarteniente en todo del Fundador.

2.4. *Con Don Bosco en España: Barcelona-Sarriá (abril-mayo 1886)*

Don Michele Rua entró en contacto personal con la Obra salesiana en España, acompañando a Don Bosco en su viaje a Barcelona-Sarriá del 8 de abril al 6

¹⁹ *Ibid.*, fl. 34, 9 enero 1885.

²⁰ Cf Angelo AMADEI, *Il Servo di Dio Michele Rua successore del beato D. Bosco*. Vol. I. Torino, SEI 1931, pp. 342-345.

de mayo de 1886, en el que se gestó el proyecto del Templo al Sagrado Corazón de Jesús en la cumbre del Tibidabo²¹. Don Rua jugó un papel destacado en esta visita. Habiendo asimilado con diligencia la lengua castellana, pudo hacer de intermediario entre el santo y aquellas multitudes que se agolpaban a su alrededor. El mismo día de la llegada a Barcelona, don Rua interrumpe la carta que escribe a don Giovanni Bonetti, Director espiritual de la Congregación, al darse cuenta, que la está escribiendo en español: “¡Ya ves! Estoy tan habituado a hablar en castellano, que casi no me percataba de estarte escribiendo en esta lengua”. Lo confirma, en su diario, don Viglietti, secretario personal de Don Bosco: “Don Bosco habla en italiano y todos le comprenden [...], don Rua desde que puso el pie en España no habló más que en español [...]”. Y en español “celebró la misa en el oratorio privado” de D^{ña} Dorotea, y el 26 de abril, lunes de Pascua, “en castellano predicó a una numerosa audiencia en nuestra iglesia” y a los alumnos en la capilla²².

2.5. Don Rua, Sucesor de Don Bosco

Muerto Don Bosco el 31 de enero de 1888, a sus 51 años don Rua, nuevo Rector Mayor, era confirmado por la Santa Sede legítimo sucesor del Fundador al frente de toda la Familia Salesiana, que lo recogió como su “*alter ego*”. Lo atestigua don Ernesto Oberti en su carta del 3 febrero, al mismo tiempo pésame y felicitación:

“Amadísimo Don Rua: [...]. Fue un luto general [la muerte de Don Bosco]. Los mismos jóvenes... lo lloraron amargamente [...]. No obstante latía en todos nosotros un impulso natural del corazón que nos inducía [...] a encomendarnos a la intercesión de Don Bosco en lugar de rezar por él. El pensamiento, que tenemos un Santo en el cielo, es común a todos [...]. Don Bosco vive y vivirá siempre en nuestros corazones. Su carisma vive en Don Rua. Vive en cada uno de sus salesianos [...]. Nos unimos y adherimos a Vd. en todo y para todo, siendo su voluntad la nuestra; y su deseo y mandato, el nuestro. Anhelamos que sea V. S. el dueño de nuestros corazones como lo era Don Bosco”²³.

La Península Ibérica tenía a la muerte de Don Bosco sólo dos Casas, – *Utrera y Sarriá (Barcelona) anexas a la Inspectoría Sícula-Romana*²⁴ –, que contaban con 16 salesianos, incluidos los 4 novicios, y además 9 aspirantes.

²¹ Para este tema consultar Ramón ALBERDI, *Don Bosco en Barcelona – Itinerario – en el centenario de su visita (1886-1986)*. Barcelona, Edebé 1986, 146 pp.

²² MB XVIII 68-69, 91; Eugenio CERIA, *Vita del Servo di Dio don Michele Rua, primo successore di San Giovanni Bosco*. Torino, SEI 1949.

²³ ASC A4420356, carta Oberti – Rua, Utrera 3 febrero 1888, dándole el pésame por la muerte de Don Bosco. El Decreto de la Santa Sede, con fecha 3 febrero 1888, nombrando Rector Mayor a don Rua, como inmediato sucesor de Don Bosco, puede verse en MB XVIII, *Apéndice documental*, p. 844.

²⁴ EG 1888, pp. 54-56.

3. En torno a los tres viajes de don M. Rua, Rector Mayor, a España

Y don Rua, que, como Vicario estuvo perfectamente al corriente de la vida salesiana en España, apenas elegido Rector Mayor debió de actuar. En Barcelona-Sarriá había dificultades serias de convivencia: existieron desde un principio y doña Dorotea, que se daba cuenta de las mismas, defendía la actuación del director, don Giovanni Branda, el cual, en verdad, no dejaba de ser fuente de tensiones dentro y fuera de la comunidad²⁵. El curso 1888-1889 resultó particularmente difícil, agravado con la enfermedad del director, que sufría de estómago. En verano del 1889 don Branda fue a hacer los Ejercicios Espirituales a Turín, y su quebrantada salud alarmó de tal modo a los Superiores Mayores, que creyeron necesario tomara un tiempo de descanso absoluto, no retornando ya a Barcelona.

3.1. *Su sustituto, don Felipe Rinaldi*

Don Rua barajó varios nombres para suceder a don Branda, siendo al fin el elegido don Felipe Rinaldi (1856-1931). Recibido el sacerdocio en diciembre de 1882, a los pocos meses Don Bosco lo nombraba director de los Hijos de María en Turín (Casa S. Giovanni Evangelista), donde, *en otoño de 1889*, le llegaría el nombramiento de director *de Sarriá*. Hacía su entrada en Sarriá el 29 de octubre con el curso ya en marcha. Por deferencia, don Rua notificó el nombramiento a doña Dorotea en esta carta autógrafa, escrita en un castellano deficiente:

“Torino 10 – 10 – 1889

Señora Dña. Dorotea Chopitea – Viuda de Serra

Ilma, Señora Madre

Con la salida del querido D. Aime, yo deseo hacerme presente a V., nuestra querida Madre para presentarle nuestros respetos y asegurarla de nuestra viva gratitud por todo lo que hizo, hace y hará por los pobres Salesianos, hijos del inolvidable D. Bosco. He oído con mucho gusto la noticia de las obras de la iglesia de María Auxiliadora y de las Escuelas de S. Giuseppe para los pobres niños del Barrio de Hostafranchs [...]. Con grande nuestro sentimiento [...] D. Branda por ahora no puede volver a Sarriá, encontrándose enfermo [...], por lo que lo encomendamos mucho a sus fervientes oraciones y a las de las Señoras de la Junta [...]. Esperamos podrá más tarde volver si Dios le dará la fuerza para continuar a trabajar por la pobre niñez. Entretanto enviaremos a D. Felipe Rinaldi a sustituirle para que la casa de Sarriá y las obras dichas no tengan que sufrir retraso [...]. Yo lo encomiendo a la maternal bondad de V. y de las otras Señoras que de V. toman ejemplo y celo por las obras salesianas. Cuando D. Branda se hallará bueno, tendrá en este D. Rinaldi una ayuda poderosa para sobrellevar el cargo de todas estas obras [...]. Reciba Ilma. Señora y queridísima Madre, nuestras acciones de gracias, con que siempre rezamos por V. y por toda su familia y otras bienhechoras, y me crea siempre Su humilde S. y C. en J. y M ^{Pbro} Michele Rua²⁶.

²⁵ ASC A4480177, carta Rua – Barberis, Torino 4 mayo 1884; cf Ramón ALBERDI, *Don Felipe Rinaldi en Barcelona-Sarriá (1889-1892). Semblanza*. Barcelona, Edebé 1990, pp. 16-17.

²⁶ ASC A3460212, carta Rua – Chopitea, Torino 10 octubre 1889. Esta carta fue pu-

Para más de uno el nombramiento de don Rinaldi fue una sorpresa, para don Rua fue un acierto. Una vez en su puesto, pacificó los ánimos y, con la colaboración de doña Dorotea, comenzó a ampliar la Casa y la nueva iglesia de María Auxiliadora, al mismo tiempo que aprobaba nuevas fundaciones, por lo que, visto el desarrollo que tomaba la Congregación en España, don Rua decidió visitarla personalmente.

3.2. I^o Viaje (16 al 28 marzo 1890: Barcelona-Utrera)

3.2.1. Barcelona: Sarriá – San José de Rocafort (del 16 al 20)

Desde Marsella en tren, acompañado por don Barberis (1847-1927), el 16 de marzo don Rua pisaba Barcelona. La acogida fue solemne y devota. En la estación le esperaba un público entusiasta y selecto. Doña Dorotea lo trasladó a su casa, donde celebró la misa y almorzó en compañía de “ilustres personajes”. Hacia las cinco de la tarde hizo su entrada “triumfal” en las Escuelas Profesionales de *Sarriá*, que contaban ya con unos 300 alumnos entre estudiantes y artesanos. Después de la recepción, se entretuvo hablando familiarmente con salesianos y alumnos, cerrando el día con el canto de un solemne *Tedéum*. Al día siguiente, a instancias de la familia Martí Codolar, todo el Instituto se trasladó a su villa del Paseo de Hebrón con el fin de que don Rua se fotografiase en el mismo lugar, donde el 3 de mayo de 1886 lo había hecho Don Bosco, lográndose la fotografía más auténtica que de él se conserva.

El 18 de marzo don Rua inauguraba solemnemente las *Escuelas Populares de San José de Rocafort*, en el barrio barcelonés de Hotafranchs, “suburbio obrero de 40.000 habitantes, necesitados de asistencia religiosa. Doña Dorotea, elegido el lugar apto, había construido a sus expensas un edificio para Escuelas [...] y Oratorio festivo”. La nueva casa, dedicada a San José, era bendecida en las primeras vísperas de su fiesta por el obispo de Barcelona, mons. Jaime Catalá (1883-1899). A continuación, – en la velada literario-musical, presidida por autoridades civiles y religiosas y por destacados Cooperadores –, el catedrático don Bartolomé Felú, agradecía a don Rua

“la labor social que realizan los Salesianos sin vocearla, sin acudir a violencias ni a incendios, a asesinatos ni a robos. Sólo la caridad evangélica puede dar fuerzas y constancia para efectuar labores de tal volumen con la sonrisa en los labios y sin interés económico ni honorífico de ninguna especie”.

Y es precisamente aquí cuando se reconoce en “*Don Rua a otro Don Bosco*”. Viendo como la gente se apiñaba en torno a don Rua, su acompañante don Barberis, en carta a don Lemoyne, exclama emocionado:

blicada por A. BURDEUS, *Una dama barcelonesa del '800 – La Sierva de Dios D^a Dorotea de Chopitea...*, pp. 264-265. Para “*Señoras de la Junta*”, ver además Nota nº 75.

“Si vieses cuánto amor se le tiene a la Obra Salesiana de estos buenos Señores barceloneses; es una cosa extraordinaria. Todos se recuerdan de Don Bosco, todos hablan todavía de él; se palpa aún el bien que hizo en Barcelona cuando estuvo aquí hace cuatro años. Y todos veneraban igualmente a Don Rua, reconociendo en él a otro Don Bosco”²⁷.

3.2.2. En Utrera (del 21 noche al 24 marzo)

“Salimos de Barcelona el día después de San José a las 8 de la mañana, -siempre en la pluma de don Barberis-. D^a Dorotea nos pagó el billete hasta Madrid en 1^a clase. No tuvimos más remedio que aceptarlo [...]. Llegamos a Madrid a las 8 de la mañana del día siguiente. Don Rua pasó mal la noche, no pudo dormir nada, por lo que al día siguiente, viernes, se encontraba muy cansado”²⁸.

Don Oberti le daba la bienvenida en la misma estación de la capital de España. Don Rua, recibido con gran cordialidad, descansó un poco en el domicilio del insigne cooperador don Gabriel Maura, visitó al Nuncio Apostólico, mons. Di Pietro; al arzobispo de Sevilla, card. Fray Ceferino González, que estaba en Madrid, al filósofo católico Ortí y Lara. Esa misma tarde, guiado por don Oberti, emprendía el viaje hacia Sevilla-Utrera. En la capital esperaba el gran cooperador don Enrique Muñoz, yerno del marqués de Casa Ulloa y entusiasta de la obra salesiana, hospedándolo en su casa. En las pocas horas que don Rua permaneció, por ella circularon, para saludarlo, algunas personalidades; y, camino de la estación, sin duda, don Enrique lo pasaría por delante del exconvento de la Trinidad, – futura casa salesiana –, que ya le sonaba a don Rua²⁹.

En *Utrera* don Rua, – en sentir de don Oberti – se conmueve ante las muestras

“de extrema gentileza y benevolencia por parte de las autoridades civiles y eclesiásticas y de las principales familias que lo reciben en la estación, preámbulo del entusiasmo filial [...] con el que lo aclaman los más de 200 niños a su entrada en el colegio [...] Muchos niños se confesaron con él [...]. Dio la conferencia a los Cooperadores y Cooperadoras [...] Lo veneraban como a un verdadero santo, como a la encarnación viva del Fundador [...]. Todos los alumnos querían que les dejara algún recuerdo personal [...] Para lograrlo se atrevieron a arrancarle botones de su sotana, y hasta cortarle pequeños retazos de los bajos [...] – como decían ellos – «para tener una reliquia» [...]. Todos nosotros debimos exclamar: *Digitus Dei est hic*”.

²⁷ Carta Barberis – Lemoyne, Sarriá, 19 febrero 1890, carta donde describe al detalle la estancia en la ciudad Condal; publicada en BSe IV (mayo 1890) 53-55; cf A. AMADEI, *Il Servo di Dio...*, I, pp. 496-498.

²⁸ ASC B5060804, carta Barberis – Piscetta, Utrera 25 marzo 1890. A. AMADEI, *Il Servo di Dio...*, I, pp. 498-499.

²⁹ Con ocasión de su muerte (1914) el *Boletín Salesiano* presentaba a *don Enrique* como “hombre integérrimo, por su posición y cultura [...]. Cooperador franco y sincero, consejero iluminado y prudente y hombre extraordinariamente generoso con los hijos de Don Bosco [...]. Cuando Don Bosco estuvo en Barcelona en 1886, don Enrique se apre-

Y don Barberis, que jamás había visto llorar a Don Rua, al verlo ahora derramar lágrimas, escribe conmovido:

“Ah, ¿qué tendrán estos pícaros andaluces que han logrado hacer llorar a Don Rua? [...]. ¡Oh Utrera, Utrera [...] jamás te olvidaré! Tan cordiales y emotivas han sido las escenas de familia, en ti vividas. En la estación de Sevilla esperaba su paso un numerosísimo grupo de personas que asaltó literalmente el vagón donde venía don Rua, acompañado por el Conde de Ibarra, Cooperador Salesiano”³⁰.

Y prosiguiendo la ruta Córdoba-Madrid-Barcelona, entraba el Domingo de Ramos, (14 de abril), en la Casa-Madre de Turín.

3.2.3. Consecuencias del viaje

3.2.3.1. Proliferan las fundaciones

La venida de don Rua dio inmediatos frutos en toda España. Al aliento y apoyo de prelados y eclesiásticos, – preocupados por la multitud de jóvenes que vagaban por las ciudades, del todo abandonados y, por tanto, expuestos a crecer en la ignorancia, en el vicio y en la irreligión –, se unió, sobre todo, el de algunos seculares pertenecientes a una burguesía acomodada y sensibilizada con el problema social de su tiempo. Todos, reconociendo su incapacidad para obviar el mal, solicitaban la ayuda de los hijos de Don Bosco. “Existen muchas instituciones, – les repetían –, pero no hay ninguna que tenga el fin que tenéis vosotros”³¹.

Por esto en la década última del '800 se multiplicaron en toda la geografía española las presencias salesianas: A las ya conocidas, – de Utrera y Barcelona: Sarriá y Rocafort –, le siguen: *Gerona* (1891), *Sevilla-Sma. Trinidad* (1892), *Rialp* (1893), *Vigo-Arenal* (1894), *Sant Vicenç dels Horts* (1895), *Béjar* (1895); en el año 1897, – *Málaga, Carmona, Écija, Barakaldo* –, y en el 1898, – *Vigo-S. Matías, Salamanca-S. Benito, Sevilla – S. Benito de Calatrava y Valencia-S. Antonio*. Nos consta la intervención directa de don Rua en estas fundaciones. Así en la reunión capitular del 22 junio 1896

“presenta el proyecto de una fundación en Carmona que (según el testamento) es para muchachos pobres con escuelas superiores y elementales gratuitas. El

suró a ir a conocerlo y saludarlo. Favoreció cuanto pudo a don Pedro Ricaldone y a los primeros salesianos de Sevilla” [cf *Ilmo. Sr. Don Enrique Muñoz y Gámiz*, en BSe XXVIII (febrero 1914) 54-55].

³⁰ Filippo RINALDI, *Importante e interessante Circular sobre el adelanto y necesidades de la Obra Salesiana en España*, en BSe XIII (marzo 1899) 80-81; *Don Rua in Spagna... Utrera-Siviglia*, en BSe IV (giugno 1890) 80, y en el BSe IV (julio 1890) 73; cf A. AMADEI, *Il Servo di Dio...*, I, pp. 499-500.

³¹ Carta Rinaldi – Rua, Sarriá, 19 agosto 1891; cf *Annali* II (Todo el capítulo XXV).

Capítulo acepta y decide que la casa se abrirá en 1898. Don Rua expone el proyecto de un «hospizio» (internado) de artes y oficios, para pobres muchachos huérfanos y abandonados totalmente por los padres, en San Bartolomé, en Málaga [...]. El Capítulo decide que por este año es imposible, se decidirá el año venidero”³².

3.2.3.2. La Península Ibérica salesiana *inspectoría autónoma* (1892-1902)

Ya en la reunión capitular del 28 de febrero 1884 se había rechazado dicha propuesta:

“Don Rua domandase non è il caso di eleggere un ispettore per la Spagna. D. Bosco osserva che D. Branda non parrebbe troppo atto all’ufficio di Ispettore. Per ora le cose si lasciano come sono. Di qui ad alcuni mesi si vedrà il da farsi [...]. Per ora le cose di Spagna continuino a dipendere direttamente del Capitolo Superiore”³³.

Y no fueron “algunos meses”, sino algunos años los que hubo que esperar. Hasta el 1891 las casas de España pertenecían a la Inspectoría Sícula-Romana (1881-1891)³⁴, y solo en 1893 aparece ya en los Elencos Generales, formada y autónoma, la Inspectoría Ibérica, con sede en la Casa de Barcelona-Sarriá, de la que es director, don Felipe Rinaldi. Enviado en 1889 por don Rua a España para dirigir dicha Casa, le sorprende, ahora, – sin dejar la dirección –, el nombramiento de *Inspector*, formalizado por don Rua al finalizar el 6º CG, celebrado en Turín-Valsálce, del 29 agosto al 7 septiembre 1892³⁵. Lo confirma al anunciar en noviembre las Nuevas Inspectorías:

“Ci pare conveniente destinare [...] per la Spagnola il carissimo confratello D. Filippo Rinaldi, Direttore dell’Ospizio del Bambino Gesù in Sarriá, presso Barcellona [...]. Trovasi in situazione adatta per fare di sua dimora Casa Ispettorale”³⁶.

Sin duda es una motivación puramente externa y diplomática, ya que la verdadera razón radicaba en la confianza que don Rinaldi inspiraba al Rector Mayor.

³² ASC D869 VRC, vol I, B. 7-2-1888; 23-12-1904. En Carmona hace referencia a “la cláusula 10ª del testamento de la fundadora, doña Dolores de Quintanilla”, cf Jesús BORREGO, *Cien años de vida salesiana en Carmona (1897-1997)*. Carmona, Escuelas Salesianas del S^{mo} Sacramento 1999, pp. 17-20. José DIAZ COTÁN, *Cien años de presencia salesiana en Málaga. 1894-1994*. Madrid, Editorial CCS 1996.

³³ ASC D869 VRC, vol I, fl. 8.

³⁴ La Inspectoría Sícula con don Celestino Durando como inspector: cf Lettera Circolare 1 noviembre 1890, en [Michele RUA], *Lettere circolari di don Michele Rua ai Salesiani*. Torino, Direzione Generale delle Opere Salesiane 1965, p. 61.

³⁵ *Annali* I 233-249. Cf A. MARTÍN, *Los Salesianos de Utrera...*, pp. 433-434. Dicha Inspectoría dura tan sólo diez años, los mismos del inspectorado de don Rinaldi, quien en 1901 marchaba a Turín para ocupar el interesante cargo de Vicario General.

³⁶ *Nuove Ispettorie*, in “Lettera Circolare XIX di D. Rua”, 11 noviembre 1892.

3.2.3.3. “He aquí el hombre”: ¡¡*Don Pedro Ricaldone!*!

Desde este momento (1891-1892) don Pedro compartía el destino del Sur salesiano español con don Oberti, el cual, por voluntad de don Rua, pasa a la nueva Inspectoría Céltica como primer director de la casa de Atocha-Madrid (1899) e Inspector, mientras entre don Rua y don Pedro se incrementa el intercambio epistolar, iniciado antes de ser sacerdote (mayo 1893). A la sombra de don Atzeni, el diácono Ricaldone es protagonista de la ansiada fundación en la capital andaluza, – *Sevilla – Sma. Trinidad (1892)* –, recibiendo orientaciones y consejos paternales de don Rua:

“Mio caro D. Ricaldone: Le cose che scrivo ad Atzeni sono fatte anche per te, che hai comune la missione a Siviglia. Bisogna che vi occupiate a far venire delle vocazioni, perchè la Spagna deve provvedere a’ suoi bisogni [...]. Desidero di non essere che la Voce di D. Bosco [...]. Ai miei cari Salesiani [...]. Aiutatemi anche voi prima col vostro esempio, poi con lo zelo e carità, e vedrete qual meno il buon Dio non vi mancherà. Attendo perciò molto da voi, per i quali pregherò sempre il Signore che prosperi la vostra missione carissima [...]. Tuo Affmo. nel S. C. di G. e M. Sac. Michele Rua”.

Y con confianza filial don Pedro le contesta el 9 de noviembre: “Entretanto, con su permiso [implícito] desde el julio p.p. hemos abierto en aquel edificio – (exconvento de los Trinitarios) – el Oratorio Festivo, del que V. S. tiene ya noticias”, para ratificarle el 25 febrero 1893 que, por fin, “el 5 de enero don Francisco Atzeni y yo, recibida la bendición de María Auxiliadora, partimos de Utrera para ir a establecernos en Sevilla”³⁷. Y, nombrado al año director de esa casa, le da tal vida que Sevilla lo conocía simplemente como...¡¡DON PEDRO!!... A los tres años don Rinaldi, entusiasmado también por su personalidad y su obra, lo presentaba así a don Rua: “Don Ricaldone, (pese a su juventud), es todo un hombre y muy querido”³⁸. Y don Rua lo nombrará primer inspector de la Bética por sugerencia de don Rinaldi. Éste, en 1911, lo llamará a su lado, – como Consejero de Escuelas Profesionales y luego su Vicario como Rector Mayor –, al que sucedería en el Rectorado.

3.3. IIº Viaje (febrero-abril 1899): El gran viaje

3.3.1. El desastre del “98”

So pretexto de la voladura del buque *Maine* en la bahía de La Habana, estallaba la guerra “diplomático-militar” hispano-americana, que con la paz de París (10-12-1898) ponía fin a la soberanía española en Cuba, Puerto Rico y Filipi-

³⁷ AISE cartas importantes – Ricaldone; de Rua – Ricaldone, 16 octubre 1892; ASC B081, Ricaldone – Rua, 9 noviembre 1892; 25 febrero 1893.

³⁸ ASC A379 Ricaldone P. – Testimonianze: carta di Rinaldi – Rua, 10 enero 1897.

nas, que pasaban a ser tuteladas – más bien “ocupadas” – por Estados Unidos³⁹. Es la motivación fundamental de su segunda venida a esta España de fin de siglo, agotada con los últimos episodios de la agonía colonial:

“Nuestro amadísimo Rector Mayor, – sugiere el BS –, va, pues, a España para avivar la fe y alentar en sus trabajos a nuestros hermanos; para alegrar y beneficiar [...] a nuestros niños; para animar a los beneméritos Cooperadores a sostener la tarea emprendida a pesar de los obstáculos que las circunstancias ofrecen; y [...] para conocer y manifestar su agradecimiento a nuestros bienhechores que [...], mediante sus limosnas y ayudas no han permitido que las desgracias y desastres que han afligido a España pesaran como losa de plomo sobre los huérfanos de Don Bosco, los Hijos de María y los alumnos de las Casas Salesianas”⁴⁰.

Estas, en efecto, se apresuraron a abrir sus puertas a los numerosos huérfanos. Don Rinaldi hizo un urgente llamamiento a la caridad de los bienhechores, que encontró respuesta generosa. Los 42.000 regalos, reunidos en toda España, salvaron por el momento la estabilidad económica de varias casas salesianas⁴¹.

3.3.2. Recorrido del viaje

Don Rua llegaba a España el 5 de febrero 1899, dispuesto a visitar las 25 presencias salesianas, que acogían a unos 5000 niños y niñas. Durante tres meses, – de febrero a abril –, recorrerá la Península Ibérica en todas direcciones, recibido con afecto y filial veneración. Trae como secretario a don Giovanni Marrenco, – Vicario del Rector Mayor para las salesianas –; y don Rinaldi, su fiel guía, lo esperaba en Gerona.

3.3.2.1. Barcelona y norte de España

En la estación de *Barcelona* le aguardaban distinguidos cooperadores, la Junta del “Círculo Obrero Don Bosco”, las Hijas de María Auxiliadora, Salesianos y Exalumnos. Visitó el colegio popular de *San José de Rocafort*, y desde *Sarriá* fue a animar a los novicios en *S. Vicenç dels Horts*. Vuelto a *Sarriá*, presidió la

³⁹ Melchor FERNÁNDEZ ALMAGRO, *Historia política de la España Contemporánea*. Vol. III (1897-1902). Madrid 1969, pp. 79-116; A. MARTÍN, *Los Salesianos de Utrera...*, pp. 480-481.

⁴⁰ *Don Michele Rúa en España*, en BSe XIII (abril 1899) 88.

⁴¹ “Dos distinguidas y piadosas damas de Barcelona [...] organizaron una *tómbola* para subvenir a las urgentes necesidades de nuestras Escuelas de Artes de Sarriá. La iniciativa [...] fue secundada por multitud de entidades y personas de Barcelona, Madrid, Sevilla, Pamplona y Utrera que hicieron valiosos donativos para la referida *tómbola* [...]. Entre los riquísimos regalos [...] figuraron obras valiosas de arte y objetos de suma utilidad para el decorado y ajuar doméstico, descollando entre todos, los donativos de S. M. la Reina Regente, María Cristina”. Cf *Noticias-Varietades*, en Bse XIII (marzo 1899) 81; *Annali* III 19; José L. BASTARRICA, *Los salesianos en Santander*. Pamplona, EDB 1981, pp. 72-73.

primera reunión de los antiguos alumnos españoles en la que apreció el afecto a sus maestros y formadores. Se desplazó a la incipiente Escuela Agrícola de *Gero-na*. Pasó por las Escuelas de *Barakaldo*⁴², deteniéndose en las casas de *Santander*, *Salamanca*, con una escapada a *Béjar*.

3.3.2.2. A Portugal

En el “Lusitania Expres” se traslada a *Portugal*, donde visita *Braga*, – internado de San Cayetano, para huérfanos, aprendices de Artes y Oficios –, y desde allí se asoma a *Vigo*; torna a *Oporto* y *Lisboa*, recibiendo en *Pinherio de Cima*, – sede del noviciado –, la profesión de dos novicios⁴³. Por Badajoz, entra en España, rumbo a...

3.3.2.3. Sevilla – capital y provincia –, donde estará del 18 de marzo al 14 de abril

Era recibido el 18 de marzo en la misma estación por una comisión, presidida por el Sr. Arzobispo, mons. Marcelo Spínola, quien, enamorado de la Obra de Don Bosco, se proclama y firma “Por la Junta de Cooperadores, +*Marcelo, Arzobispo*”. *El Correo de Andalucía*, diario recién fundado por él, -en un artículo intitulado “Don Rua”-, se pregunta:

“¿Quién es Don Rua, para que a su llegada se conmueva un pueblo? [...]. Un sencillo religioso [...] Humilde sacerdote, dirige a miles de religiosos [...], esparcidos por toda la redondez de la tierra [...]; funda colegios, asilos, patronatos y orfelinatos, y en ellos miles de criaturas aprenden a ser buenos cristianos, buenos hijos, buenos esposos y buenos padres; es, -para decirlo en pocas palabras-, uno de los más celosos propagandistas de nuestros días y uno de los mayores bienhechores de la humanidad”⁴⁴.

Don Rua se instala en la casa inspectorial de *Sevilla*, y desde aquí otea la de *Sevilla-S. Benito de Calatrava*; los días 22 al 24 visita las Escuelas Populares de *Carmona* y *Écija*; con una escapada a *Montilla* para conocer “in situ” la nueva fundación. “Reposa” en *Utrera* del 25 al 30 de marzo, es decir del Domingo de Ramos al Miércoles Santo, presidiendo las celebraciones litúrgicas y dando los recuerdos a los alumnos, que en esos días hacen Ejercicios Espirituales, predicados por don Rinaldi. El Jueves Santo, por la tarde regresa a la capital, pues

⁴² Barakaldo, abierta como Oratorio festivo en 1897, en 1899 fue oficialmente “Escuela de Instrucción Primaria”. Cf Oscar GONZÁLEZ LÓPEZ, *Don Michele Rúa en Barakaldo – La consolidación de la presencia salesiana en un pueblo obrero*. Es un documentado artículo suelto, (mecanografiado), al que falta lugar y editorial.

⁴³ Para su visita en Portugal (*Annali* III 25-27); A. AMADEI, *Il Servo di Dio...*, II, pp. 516-519.

⁴⁴ El BS recoge ampliamente lo publicado en los periódicos locales “El Correo de Andalucía”, el “Diario de Sevilla”, y en el *Boletín Eclesiástico de la Archidiócesis*. El pasaje aquí citado, – del artículo del 29 de marzo –, está en *el Bol. Arzob.* – Sevilla, 413 (31-3-1899) 217.

“sería una falta imperdonable [...] encontrarse en Sevilla y no visitar los célebres Pasos [...]. Vio desde un balcón del Palacio Arzobispal esas manifestaciones grandiosas de fe, presenciadas por más de doscientas mil personas, que apiñadas en toda la carrera que han de recorrer las procesiones, concurren con su presencia a dar un carácter más imponente a esas tradicionales fiestas sevillanas”.

Momento estelar fue la tarde del *3 de abril-Lunes de Pascua*. En el salón “Santo Tomás” del palacio arzobispal se tuvo la velada literario-musical de beneficencia que los Cooperadores quisieron, por iniciativa del mismo mons. Spínola, dedicar a don Rua. Ante “numerosa y distinguida concurrencia” se sucedieron poesías, música, y elocuentes discursos del magistral Roca y Ponsa y del catedrático Sánchez de Castro, que delineó la figura del Cooperador: Dentro de la gran Familia Salesiana, – dijo –,

“son familia los cooperadores salesiano [...] con los que D. Bosco] ha formado *la verdadera internacional*. Sí, los cooperadores salesianos sois la única internacional posible que coadyuváis a la libertad de la clase obrera, entiéndase bien: a la libertad única, o sea la libertad cristiana”.

Cerraron la sesión, don Rua, – que “en castellano claro expresó al pueblo sevillano su reconocimiento” –, y el Sr. Arzobispo: “Tornad a vuestra tierra contento y satisfecho. Vuestros hijos, los Salesianos, cumplen aquí como buenos, y la ciudad del Guadalquivir los conoce y los estima”. Y, ante la insinuación de don Rua de que bendijera a los Cooperadores, manifestó no poder aceptar y que tendría a honra y dicha recibir él mismo, como uno de tantos, la bendición apostólica de la mano del Sucesor de Don Bosco. Don Rua dobló rápidamente su rodilla ante el prelado rogando lo excusase. Pero mons. Spinola lo forzó amablemente a levantarse y a bendecirlo a él y a todos los presentes. Y, sin más cayó a sus pies. Publicado este acto en un “artístico opúsculo”, al recibirlo, don Rua lo agradecía conmovido a don Ricaldone:

“Turín 15 – VI 1900

Car^{mo} Dⁿ Pedro Ricaldone

Sólo esta mañana he podido prestar atención al magnífico librito que me trae la memoria de la simpática academia músico-literaria de Sevilla, renovando en mi corazón los dulces recuerdos de aquella jornada. Te lo agradezco vivamente. ¿Ha causado buena impresión esta obrita? [...]. Pienso con frecuencia en Sevilla: recuerdo complacido a tan excelentes personalidades y, en especial, al ángel de la Archidiócesis: Si le presentas mis cordiales augurios y saludos me darás una gran alegría, como me darás inmensa satisfacción siempre que me envíes noticias. Por ej., deseo ardientemente saber si se ha iniciado ya el Oratorio de Triana y cómo marcha; o bien, si obstáculos imprevistos han impedido la fundación [...]. Cordiales saludos a todos esos queridísimos hermanos y jóvenes alumnos de Sevilla, por todos los cuales ruega al Corazón de Jesús S. S. S. Afmo. en J. y M. Sac. Michele Rua”⁴⁵.

⁴⁵ AISE, Correspondencia Ricaldone – Rua, 15 junio 1900. El “artístico librito” lleva por título: *Bellezas Sevillanas ó sea Colección de los discursos y poesías que se dedicaron al*

3.3.2.4. En Málaga...

Recibido por el obispo, mons. Muñoz Herrera, y la flor y nata de la sociedad malagueña (7-4-1899), don Rua pasó cuatro días entre visitas, liturgias, veladas, conferencia a Cooperadores. Se despedía de España en *Almería*, que, aún no contando con casa salesiana, hospedado en el palacio episcopal, la prensa local invitaba a “recibirle con el respeto, con el amor, con el entusiasmo que merece un varón tan grande en virtudes, en iniciativas fecundas y en frutos provechosos, cuya actividad asombra y cuyo santo celo maravilla”⁴⁶. Con el mar agitado, no era prudente embarcar a *Orán*, por lo que empleó esos días *hablando* de Don Bosco a seminaristas, clero y pueblo almeriense.

3.3.3. Los frutos de su visita se palparon de inmediato

Don Rua regresó a Turín tan entusiasmado, de lo visto y vivido en España, que de inmediato lo divulga en una de sus *Circulares*:

“Per vostra edificazione e consolazione chiamo la vostra attenzione sulle feste che nella Cattolica Spagna si fecero al vostro Rettor Maggiore. L'onore del Padre è giocondità dei Figlii. Vi assicuro però che la realtà ha superato la relazione [del BS] e l'aspettazione, e che la nostra Pia Società nella persona del suo Superiore e Rappresentate ha ricevuto in questra nobile Nazione onoranze tali che, dirò col poeta «era follia sperar»”⁴⁷.

3.3.3.1. Numerosas nuevas presencias

Las anuncia en la reunión capitular del 12 mayo 1899, apenas tornado de España:

“Don Rua [...] hace saber que en España Don Oberti y Don Rinaldi abrirán una nueva casa en *Montilla* para clases elementales, y que el colegio de Utrera se reservará para el bachillerato”.

Sucesor de Don Bosco en la solemne Velada Literario-Musical que se celebró en su honor el día 3 de abril de 1899, publicada en Sevilla, “Escuela Tipográfica Salesiana” 1900. Todo lo referente a la *Visita de don Rúa a Sevilla*, BSe XIII (noviembre 1899) 287-294; XIII (diciembre 1899) 318-321; en *Bol Of. Arz. Sevilla*, 414 (15 abril 1899) 258. El discurso del Sr. Sánchez Castro se publicó íntegro, con el título *Documentos – Salesianos – Al Sucesor de Don Bosco*, en BSe VI (febrero 1902) 34-36; VI (marzo 1902) 63-65; VI (abril 1902) 97-99.

⁴⁶ Para la bibliografía sobre *Don Michele Rúa en España*, además de la clásica, – *Annali*, E. Ceria, A. Amadei, R. Fierro –, ver los amplios artículos del BSe XIII (abril 1899) 86-95, XIII (junio 1899) 144-152, XIII (agosto 1899) 200-204 (*Don Rúa en el Colegio de Segunda Enseñanza de Utrera*); XIII (septiembre 1899) 232-234 (en Carmona); 235-237 (en Málaga); y XIII (diciembre 1899) 323 (en Almería).

⁴⁷ *Viaggio di Don Rua in Spagna – Festose accoglienze*, en Circolare XXXVII di Don Rua, 20 enero 1900.

En la del 15 comunica que

“el Arzobispo de Sevilla propone que se mande un sacerdote a la barriada de *Triana-Sevilla*, donde viven 30.000 habitantes sin asistencia religiosa. Tendremos la iglesia y el oratorio festivo. El Capítulo aprueba y hace escribir a D. Rinaldi, inspector, para que provea”⁴⁸.

Se hace obsesión en don Rua la fundación de Sevilla-Triana; atosiga al pobre don Pedro, cargado de deudas y de obras: “¿Cómo marcha... la fundación de *Triana*? [...]”. Don P. Ricaldone pudo complacer a don Rua, – ya en el paraíso –, abriendo Triana, con la ayuda de los condes de Bustillo... ¡¡en 1935!!.. Entretanto don Rua aprobaba fundaciones en todo el territorio español. En el mismo 1899, – *Montilla, Ciudadela, Madrid-Atocha* –; en 1901: *Córdoba*; en 1902: *Ronda-Sta. Teresa*; en 1903: *Madrid-Carabanchel Bajo y Huesca-Monreal*; en 1904: *Cádiz-S. Ignacio*; en 1905: *Mataró*... Presencias, que desplegaban las diversas actividades de la misión salesiana: escuelas elementales y superiores, artes y oficios, casas de formación, internados.

3.3.3.2. Tres Inspectorías en la España Salesiana (1902)

La estima que don Rua profesa a don Rinaldi lo lleva a proponer en la reunión capitular del 28 febrero 1901

“nombrar en el lugar de D. Belmonte a D. Rinaldi, Inspector de España, conservándole su título, y llamándolo al Oratorio (Valdocco). Si dentro de cuatro años el Capítulo General no lo eligiese, volvería a su puesto sin ser nombrado de nuevo”⁴⁹.

Y, en efecto, sería elegido Prefecto [Vicario] General. Don Rua, ante la espléndida realidad de la España salesiana, creyó necesario organizarla, y a propuesta de don Rinaldi, la única Inspectoría existente la desmembró en cuatro: la portuguesa, – *Inspectoría Lusitana de San Antonio*, con sede Inspectorial en Lisboa –; y las tres españolas, – *Inspectoría Tarraconense de la Merced*, – con sede inspectorial en Barcelona-Sarriá –; *Inspectoría Céltica de Santiago el Mayor*, – con sede inspectorial en Madrid-Atocha –; y la *Inspectoría Bética de María Auxiliadora*, – con sede inspectorial en Sevilla-Trinidad –, dirigidas respectivamente por don Piero Cogliolo, don Antonio Aime, don Ernesto Oberti y don Piero Ricaldone. La S^{da} Congregación de Religiosos, por decreto del 20 de enero 1902 otorgaba “la erección canónica a 31 Inspectorías [...], que están ya en cierto modo formadas y cuentan con el número suficiente de Casas”. Entraban también las cuatro Inspectorías de la Península Ibérica, que en sus 25 casas conta-

⁴⁸ ASC D869 VRC, vol. I, B. 12-V-1899 y 15-V-1899.

⁴⁹ ASC D869 VRC, vol I, B. 28-II-1901. Celebrándose entonces los Capítulos Generales *cada tres años*, ¿cómo aquí se habla de la reelección “*da qui a quattro anni*”? ¿Error del secretario del Capítulo Superior don Lemoyne?

ban con 242 salesianos y 78 novicios⁵⁰, que en los años siguientes crecen. Por lo que, don Rúa ve necesaria nueva visita, en especial a Portugal.

3.4. III^o Viaje (22 febrero-30 marzo 1906)

Este viaje, – el más breve de don Rúa y en el que no bajó a Andalucía –, tuvo como centro *Lisboa* (del 15 al 22 marzo) para la inauguración solemne del nuevo edificio de las Escuelas Profesionales de S. José, precisamente el día 19 de marzo, festividad del Santo Patriarca. Don Rúa, que venía de Inglaterra, entraba en España por *Vitoria*. Rumbo a Portugal, donde residirá del 7 al 22 de marzo, pasa por las presencias de *Barakaldo, Bilbao, Santander, Salamanca, Béjar* [...] El 22 de marzo emprendía el retorno a Turín, visitando *Madrid, Valencia, Barcelona, Sarriá, Mataró, Gerona*, festejado doquier por salesianos, alumnos y bienhechores.

Tras la visita de 1906, – ante la multitud de presencias y sus problemas –, don Rúa reitera su propósito de “no aceptar nuevas fundaciones, hasta tanto no hayamos salido de estas críticas circunstancias, estando ya muy ocupado para mantener algunas promesas hechas a este propósito hace algún tiempo”⁵¹. ¿Serían éstas? Las casas abiertas hasta su muerte: en *Santander y Campello* [1907]; en *Salamanca-M^a Auxiliadora* y *S. José del Valle* [1909]; en *Orense* [1910]. “Cumplidas las promesas”, en las tres Inspectorías se interrumpen las fundaciones con el fin de organizar bien las existentes. Y se fue tan inflexible que en la Inspectoría Tarraconense no se abre nueva casa, – la de *Barcelona-Tibidabo* –, hasta 1912; en la Céltica, – la de *La Coruña* – hasta 1915; y en la Bética no se abre la de *Alcalá de Guadaíra* hasta 1916.

4. Sentido de las Obras fundadas en España durante el Rectorado de don Rúa

Las aportaciones de la presencia, – física o epistolar –, de don Rúa en España podrían compendiarse en las siguientes.

4.1. En general, sobresale el seguimiento y la atención a cada Obra

Es una presencia paternal, preocupada no sólo por la marcha general de las obras, sino de cada una de ellas en particular, – analizando dificultades, indicando soluciones, recomendando evitar endeudamiento –, y sobre todo, se distingue por el seguimiento y preocupación de cada hermano y de la vida de las comunidades. Un caso clarificador es el de don Ricaldonre, director de la Trinidad, que vive en apuros económicos y, sin embargo, sigue metido en obras...

⁵⁰ *La Spagna divisa in tre Ispettorie*, en “Lettera Circolare XL di Don Rúa”, 25 abril 1901. Cf A. MARTÍN, *Los Salesianos de Utrera...*, pp. 520-523. Para las casas de Portugal, cf *Il Successore di D. Bosco in Portogallo*, en BS XXX (maggio 1906).

⁵¹ *Carta del Rector Mayor a los Cooperadores*, en BSe VI (enero 1906) 8. Además ver la nota nº 72.

Don Rua, conocedor de la situación, le escribe, en su castellano defectuoso, esta carta paterna:

“Turín, 16-12-19

Querido Don Pedro Ricaldone /Sevilla/

Me alegro muy mucho del propósito que hicisteis de no hacer más deudas [...], (y) de satisfacerlas [...]. Más no suficiente, hay que estudiar el modo, por ahora, de hacer que las entradas sean superiores á las salidas i entonces todo llevará bien su marcha; mucho mayor será el bien que se podrá hacer á mayor gloria de Dios i bien de tanta juventud que reclama de los salesianos ayuda y salvación.

Tocante al personal que se requiere hay que pedir i atender con paciencia; i tratándose de poner sotana á algunos es siempre mejor avisar á los Superiores [...]. Por demás está tranquilo i sigue á trabajar con ahinco cuidando sin embargo de la salud; haz que reyne en la casa la caridad i buena armonía, la observancia de la S. Regla, el espíritu de trabajo i de piedad [...]. Yo os encomendaré á Dios i á María SS. Auxiliadora para que os aiuden á llevar las cruces que se encuentran en la civilizadora misión que teneis i ésta podais cumplir convenientemente para que podáis recibir premio adecuado”⁵².

A don Rua, antes que los apuros económicos, preocupa el respetar la finalidad de cada obra. Por esto cuando don P. Ricaldone sugiere a don Rinaldi poner también 2ª Enseñanza en la casa de la Trinidad, la respuesta negativa de don Rua es categórica:

Acaba de escribir el Sr. D. Rua:

“En lo concerniente al proyecto del «hospizio» de la Trinidad, no creo deba cambiar su finalidad esa casa; debe ser «hospizio» y no colegio. Por tanto, no es menester proyecto alguno, sino ruego de aceptación [...]. Me temo que dicho proyecto, en lugar de ayudar a Don Ricaldone a pagar las deudas, más bien le perjudique. Recibirá mucho más cuando se sepa que acoge a jóvenes pobres, huérfanos, abandonados [...]. A Dios (*sic*), yo me alegro de la respuesta; era cuanto deseaba, pero no osaba aconsejarlo ni á ti ni al Sr. D. Rua. Pide por mi Felipe R.”⁵³.

Y don Rua, una vez más, fue escuchado. Cada casa cumplió su misión.

4.2. “*Preparate Oratorii Festivi...*”

Es la consigna que don Rua da a don Ricaldone al abrir en 1892 la casa de la Trinidad-Sevilla, segunda presencia salesiana en Andalucía. En los dos años siguientes don Rua dedicó dos Cartas-Circulares al tema del Oratorio festivo; y en el 1895, año decisivo para su incremento y promoción, hizo celebrar en

⁵² AISE, Correspondencia Ricaldone – Rua, 16 diciembre 1901.

⁵³ AISE, Correspondencia Ricaldone – Rinaldi, 1 diciembre 1900: En esta carta, don Rinaldi inserta la respuesta de don Rua a su consulta: “Acaba de escribir el Sr. D. Rúa: En lo concerniente al proyecto del “hospizio” de la Trinidad.

Brescia el Iº Congreso sobre los Oratorios y publicar el *Reglamento del Oratorio Festivo*. El 29 de enero de 1896 don Rua difunde una nueva Carta-Circular, en la que se muestra satisfecho porque “habían surgido Oratorios Festivos doquier existían casas salesianas, y los ya existentes habían tomado un mayor desarrollo, tal como él lo había deseado”.

En España, don Giovanni Cagliero también inicia la obra salesiana con el Oratorio festivo, tanto en Utrera (1881), como, sobre todo, en Málaga, garantizando a Don Bosco y a don Rua: “Para la estabilidad en España [...] pienso que nos es necesaria esta casa de Málaga, por ser la más parecida al Oratorio de Valdocco”, como se lo muestra don Epifanio Fumagalli, primer director:

“No lo habría creído, si no lo hubiera visto con mis propios ojos [...] La primera tarde recorriendo la ciudad [...], encontramos muchos grupos de jóvenes ociosos, echados en las escalinatas de las iglesias y en las puertas de las casas particulares tomando el sol o fumando colillas. Les pregunté a más de 30 si no tenían padre o madre, y alguna ocupación. No tenían nada ni a nadie. Aquellos eran un auténtico vivero de subversivos y de futuros carcelarios [...]. Una vergüenza social, una plaga detestable y un gran peligro para el orden. Los Salesianos se pusieron a trabajar con estos vagabundos en el Oratorio Festivo que inauguraron el 2 de enero 1895”⁵⁴.

El Oratorio festivo está en el origen de casi todas las fundaciones de modo que en sus visitas a España y Portugal (febrero-abril 1899) don Rua confesó que entre las cosas que más le habían complacido “había sido encontrar un gran número de Oratorios Festivos, como también el comprobar con qué atento y solícito cuidado se atendían”⁵⁵. Y ¿cuál era la razón? Se lo insinuó ya a don Ricaldone al abrir la casa de la Trinidad (1892): “Preparate Oratorii Festivi ove si possano ricavare vocazioni”⁵⁶. Una vez más don Rua, en la escuela de Don Bosco, asumió el convicción de que, tanto el Oratorio como los pequeños centros de segunda enseñanza⁵⁷, eran semilleros vocacionales.

⁵⁴ Tomado de la carta de don Epifanio Salvatore Fumagalli, (primer director), a don Rua, Málaga 7 diciembre 1894, el día mismo de la llegada de los salesianos a Málaga. (Publicada en BS XIX (gennaio 1895). Cf A. MARTÍN, *Los Salesianos de Utrera...*, pp. 447-450.

⁵⁵ Además de las Cartas-Circulares indicadas, – la del 29 enero 1896 y la del 20 enero 1900-; cf E. CERIA, *Vita del Servo di Dio...*, p. 546; BSe XIII (julio 1899) 174.

⁵⁶ ASC A1381403, G. Cagliero – Bosco, Utrera 17 marzo 1881. Cf nota nº 34: AISE Ricaldone – Rua, Torino, 16 octubre 1892.

⁵⁷ También para don Rua el Oratorio constituía el cauce normal de la *Escuela*. En España casi todas las presencias comienzan como *Oratorio festivos*; mas al cotejar la necesidad de la diaria atención cultural, moral y religiosa al joven, proliferan las *Escuelas*, nombre específico en argot salesiano: Por un lado *Escuelas de Enseñanza primaria*, – paso para muchas de ellas de *Escuelas de Enseñanza secundaria*-; *Escuelas de Artes y Oficios*, – y entre ellas las *Escuelas Agrícolas* -. A esto hay que añadir un matiz, patente en bastantes de estas presencias: *Escuelas* con carácter de “Hospizio”, es decir, *Internado*, pues el tipo de niños, adolescentes o jóvenes atendidos lo requería.

4.3. Vocaciones

Las vocaciones fueron para don Rua una constante preocupación, – casi obsesión –, en su correspondencia y visitas: “Bisogna che vi occupiate a far venire delle vocazioni. – Aconseja a don Pedro, recién nombrado de la Trinidad – [...] D. Bosco ben ebbe a sudare per poter avviare i suoi giovanetti allo stato di vocazione, e poi e poi vediamo come Dio volle benedire le pietose fatiche del virtuoso suo servo. Diciamo lo stesso per noi”.

“Deseas consejos para cultivar las vocaciones –, escribe al director de Carmona -: el mejor consejo que puedo darte es el de leer y practicar cuanto se dice a propósito en las Deliberaciones Capitulares. Lee y pon por obra los bellos medios que vienen indicados”⁵⁸.

Preocupación, basada en el convencimiento que las vocaciones son el futuro de la Congregación.

4.4. Casas de formación

Por eso don Rua mima las Casas de Formación.

4.4.1. Aspirantados

Como nos percatamos por esta carta, – escrita por don Rua en 1906 al director de Carmona –, entonces podían ser aspirantados todas las casas de las Inspectorías:

“Muy agradecido quedé de tu fina esquelita y de aquella cariñosa de los 15 niños, *Hijos de María*, a quienes te ruego exprimir mis sentimientos de cariño y agradecimiento. Ellos me piden unos consejos y yo, bendiciéndolos a todos de corazón, les digo tan sólo de obrar siempre de tal manera de jamás desmerecer el nombre que llevan de Hijos de María. Cultiven la piedad y la bella y angelical virtud. ¡Helos mis consejos! La devoción hacia los SS^{mos} Corazones de Jesús y de María si la practican, como yo deseo, los hará días no lejanos dignos hijos de Don Bosco [...]. Pbro, Michele Rua”⁵⁹.

Además cada Inspectoría tenía su aspirantado oficial: el de la Bética estaba en la casa de Écija. A don Pedro, inspector, se le ensancha el corazón al asegurar a don Rua en junio de 1906 que “la casa de Écija, en la que tenemos recogidos más de 60 Hijos de María, va muy bien. El espíritu es excelente [...]. Esperamos que este año unos quince puedan ir al noviciado”⁶⁰.

⁵⁸ AISe, Correspondencia Ricaldone – Rua, Torino 16 octubre 1892; Molpeceres – Rua, Turín, 2 agosto 1906.

⁵⁹ AISe, Correspondencia Molpeceres – carta Rua – Molpeceres, Torino, 24 diciembre 1903 (original en italiano).

⁶⁰ ASC B026 *Spagna-Sevilla*, Relación Ricaldone – Rua, 20 junio 1906.

4.4.2. Noviciados

En un primer momento el único noviciado regular para toda España es *S. Vicenç dels Horts*, – pueblecito agrícola a 15 kms. de Barcelona –, inaugurado oficialmente el 9 de diciembre de 1895 con el ingreso de veinticinco jóvenes novicios. Tuvo la aprobación y el apoyo constante del Rector Mayor, quien consideraba aquella obra uno de los “frutos consoladores” de su Rectorado, complaciéndose en ponerla en conocimiento de todos⁶¹. El noviciado se deshizo en 1902, cuando al dividirse la España salesiana en tres Inspectorías, cada una contó con su propio noviciado, completado por la sección de estudiantes de Filosofía: La Céltica (de 1904 a 1930) y la Tarraconense (de 1904 a 1922) en *Cara-banchel Alto-Madrid* (1904-1930). Para la Inspectoría Bética, a petición de don Ricaldone, don Rua, daba su conformidad para que “se aplique a este fin la casa que se encuentra en la huerta de aquel hospicio [de la Trinidad] sin nuevas construcciones”⁶². Y con decreto de erección canónica del 22 de enero 1902 esta casita será noviciado de Andalucía hasta 1909, en que pasa a *S. José del Valle* (Cádiz), sede del noviciado (hasta 1971) y del filosofado (hasta 1945).

4.4.3. Filosofados

La realidad era que bastantes “posnovicios” hacían los estudios de Filosofía en las casas, simultaneándolos con la asistencia y la docencia. Los Capitulares en sus visitas “se lamentan que las Inspectorías de España no tengan estudiantados regulares”, por lo que don Rua en 1906 invita a los tres Inspectores a reunirse en Turín con al Capítulo [hoy Consejo] Superior.

“El 13 julio 1906. – Entran los tres Inspectores de España D. Hermida / D. Zabalo y D. Ricaldone. Este último, -también en nombre de los otros-, hace notar al Capítulo Superior que en las tres Inspectorías, gracias a Dios, hay un número consolador de Hijos de María y uno discreto de novicios. A los estudiantes de filosofía y teología, si no se ha podido hacer todo cuanto era de desear, no faltó la buena voluntad para hacer lo posible y dar a todos la comodidad de desarrollar sus programas, si bien teniendo algunos, pequeñas ocupaciones a causa de la escasez de personal en que están las Casas. No obstante desde este año, no pensando a nuevas Casas y siendo necesario las obras que se tienen entre manos, de pleno acuerdo los tres se proponen:

1. – Mandar al estudiantado teológico de Foglizzo el mayor número posible de clérigos, reuniendo a los demás en una o dos Casas y procurando que tengan clase regular y modo de desarrollar el entero programa [...]. Y ya desde ahora cada Inspector piense al lugar y al modo de tener cuanto antes estudiantado teológico Inspectorial o regional.

⁶¹ *Lettere edificanti*, nº 3 (2-VII-1896), en [M. RUA], *Lettere circolari di don Michele Rua ai salesiani*. Torino, S.A.I.D. “Buona Stampa” 1910, p. 449. Cf BSe X (enero 1896) 2; y sobre todo ver *Un gran acontecimiento*, en BSe X (febrero 1896) 29-31, 42-43 y XI (enero 1897) 16-17.

⁶² ASC D869 VRC, vol. I (1883-1906) f. 200; AISe, Correspondencia Ricaldone – Rua, 16 abril 1902.

2. – Se renuncia por principio a un estudiantado filosófico común, pero se establece que los novicios, terminado el noviciado no vayan a las casas particulares sino permanezcan en el mismo noviciado hasta que hayan completado los estudios filosóficos [...]. Don Rua añadió una bien merecida alabanza por cuanto los Inspectores de España habían hecho por cultivar las vocaciones”⁶³.

Y como acabamos de indicar así se hizo. Por décadas cada Inspectoría contó con su noviciado y su estudiantado filosófico anexo. El *Estudiantado teológico* hasta 1913, para la mayoría fue la misma casa de trienio; sólo para unos pocos fue el internacional de Foglizzo (Italia), ya que cada año se envió alguno a Foglizzo⁶⁴. Por fin, los Inspectores españoles resolvieron la “determinación” capitular abriendo en 1913 un estudiantado teológico nacional en *Campello* (1913-1930).

4.5. *Mundo obrero*

Don Rua siempre mostró atención a los *Círculos Católicos Obreros* y todo lo relacionado con ellos. Es significativo esta presencia en su segundo viaje a España y Portugal: desde Barcelona-Sarriá, – que entre los que lo esperan en la estación ya está “el presidente del *Círculo Obrero D. Bosco*”-, hasta Lisboa, – donde “visitó [...] con su acompañamiento el *Círculo Católico de Obreros*” –⁶⁵. Atención que ya había tenido a su paso por Sevilla, el 1º de abril, Sábado de Gloria, – anota el BSe-: Después de “ver D. Rua con los niños la Cofradía de la Macarena [...], en la nueva Casa de S. Benito de Calatrava [...] el *Círculo Católico (S. Francisco Javier) de Obreros* celebró una velada literario-musical en honor del ínclito sucesor de Don Bosco [...]. Se reunieron, a más de muchos obreros, muchos Cooperadores y Cooperadoras de la obra Salesiana [...]. Don Rua mostró su satisfacción por los adelantos que hace el *Círculo* [...]. Manifestó también el gran amor que sentía por los obreros, imitando en esto a su antecesor”⁶⁶.

En Utrera días antes, – Lunes Santo-, en la breve conferencia que dio a los alumnos mayores, miembros de la *Compañía Religiosa de San José Obrero (sic)*, don Rua se lo presenta como modelo:

“Me congratulo con vosotros [...]. San Giuseppe fue el Jefe de la Sagrada Familia y vosotros más tarde o más temprano deberéis hacer como él de verdaderos jefes cristianos dentro de vuestro campo de acción en el Colegio. Pensad en la autoridad y valimiento que ante Cristo tiene San José y en el papel providencial que desenvolvió en este mundo. Es el patrón universal de la Iglesia. Imitadlo, sobre todo en tra-

⁶³ ASC D870 VRC, 13-VII-1906.

⁶⁴ AISe, cartas Ricaldone – Candela, Torino, 21 noviembre y 18 diciembre 1911.

⁶⁵ *El Revdmo. Sr. Don Michele Rúa en España*, en BSe XIII (abril 1899) 89. *El Revdmo. Sr. Don Michele Rúa en Portugal*, en BSe XIII (julio 1899) 175.

⁶⁶ AISe *Cajas-Casa S. Benito de Calatrava – Crónica (1º Cuaderno)*. Ver además nota 45.

bajar por Jesús y con Jesús, y en sufrir y sacrificarse por Cristo como él supo hacer durante todo su existencia”⁶⁷.

Y a la sombra de S. José ya Don Bosco había puesto las Escuelas de Artes y Oficios, sin olvidar las “Escuelas populares”.

4.6. Misiones

Don Rúa se caracteriza por una audacia apostólica misionera, impregnada de una sabia prudencia. Abundan los testimonios en España. Don Fermín Molpeceres (1878-1852), a quien ya conocemos, siendo novicio en Sarriá, manifiesta a don Rúa sus anhelos misioneros:

“Lodo la tua buona volontà, – (le contesta el 14 mayo 1894) –, di andare missionario in America nei luoghi più lontani e più pericolosi [...]. Desideri una cosa santa e conviene tutto l’impegno possibile ad acquistare le virtù e le cognizioni necessarie per un missionario e quando avrai emesso i tuoi voti perpetui, rinnovarai la tua domanda all’ottimo tuo Direttore, – (don Rinaldi) –, e se sarà della maggior gloria di Dio ed vantaggio dell’anima tua sarai mandato in America. Il Signore ti benedica e Maria SS. te protegga sempre”⁶⁸.

Don Santiago Bernabé, personal de la casa-aspirantado de Montilla, ha pedido ir misionero a Tierra del Fuego. Don Rúa lo apremia (4 octubre 1907) a presentarse en Turín para la partida. Visto “que tiene el permiso de su inspector y director, convendrá vengas ya aquí para unirte a los otros que también parten. Será conveniente puntualizar tu llegada. Yo te auguro un buen viaje en la fiducia de verte muy pronto”. Y, con firma y postdata autógrafas: “P. S. La funzione per la benedizione dei missionari è fissata pel 24 corr. Conviene dunque essere qui prima”⁶⁹.

En su segundo viaje, también visitó las presencias portuguesas, y estando en el noviciado – *Pinheiro* (14 abril 1899) – al final de la academia

“D. Rúa nos dio la gratísima noticia [...] de que en el próximo otoño saldrá de Lisboa la primera expedición de Misioneros Salesianos, dirigida a *Mozambique* [...], y que desde entonces nuestro noviciado tomará el nombre de Seminario Salesiano del Sgdo. Corazón de Jesús para las misiones portuguesas”⁷⁰.

Así era don Rúa en su entrega a las misiones y a sus misioneros.

⁶⁷ A. AMADEI, *Il Servo di Dio...*, I, p. 522; *Don Rúa en el Colegio de Segunda enseñanza de Utrera (Sevilla)*, en BSe XIII (agosto 1899) 201-203.

⁶⁸ ASC A4520506, Rúa – Molpeceres, Torino, 14 mayo 1894. Don Fermín recibió la profesión religiosa en Sarriá el 18 marzo 1895, y su ordenación sacerdotal en Sevilla el 6 abril 1901.

⁶⁹ AISE, carta [autógrafo] Rúa – Bernabé, Torino, 4 octubre 1907. En efecto, D. Bernabé fue misionero a Chile, muriendo en Linares (Chile) el 19 julio 1926 a los 82 años.

⁷⁰ *En Portugal – Lisboa*, en BSe XIII (julio 1899) 176.

4.7. *Familia Salesiana*

Fue admirable como vivió e hizo vivir la Familia Salesiana, si entonces no en el nombre, sí en su espíritu y realidad.

4.7.1. Cooperadores

Recomienda encarecidamente colaborar con las autoridades eclesiásticas y civiles, no dejando de visitarlas y teniendo con ellas intercambio epistolar. Pero su atención preferencial son *los* COOPERADORES, de los que tiene una idea clara, como su *alter ego* en la España Sur, don Oberti:

“Muchos creen que el ser Cooperador quiere decir tan sólo recibir el diploma y el *Boletín*. Otros imaginan que [...] dar una suma fija al año. Otros piensan que sólo el rico puede ser Cooperador. Todos éstos están equivocados. El Cooperador es para los Salesianos ni más ni menos que un amigo, un hermano. Ayuda y coopera con la oración, con las obras, con las palabras, con los escritos; en todo lugar, en toda circunstancia, en todo tiempo, el Cooperador mira la causa Salesianos, como causa suya propia; y de ella trata y por ella se interesa como de los negocios de una misma familia a la cual Salesianos y Cooperadores pertenecen. Así entendida la obra de los Cooperadores es eminentemente útil a la Congregación y a la Iglesia de Dios”⁷¹.

Y así la entendió don Rua. Quiso que los Cooperadores Salesianos estuvieran en contacto con las obras salesianas, las cuales afirmaba ser propiedad suya, pues la fundación y el desarrollo de cada una necesitaba de su sostén personal y económico. Con precisión lo expresó en el editorial del *Boletín Salesiano español* de enero 1906:

“La Pía Sociedad Salesiana [...], ha podido sistematizarse en el punto de los estudios y de la organización, mas no en el punto de finanzas. Decidlo en vuestras conversaciones, cuando os halléis en presencia de alguna persona que pueda venir en nuestra ayuda: El Sucesor de Don Bosco está cargado de deudas, y nunca ha experimentado como ahora la necesidad de la beneficencia cristiana [...]. En cuanto a vosotros, amados Cooperadores, he aquí mi única propuesta: En este año de 1906 todas vuestras limosnas..., sean encaminadas a amortizar nuestras deudas. ¡Si supierais cómo anhelo ver abiertas las puertas de nuestras Casas a un mayor número de niños pobres, y dilatado más y más el campo de nuestras Misiones! Pero, ¿cómo hacerlo, ni siquiera intentarlo, cargados como estamos de anteriores obligaciones? ... No podemos tentar a Dios [...] Pues no es que dude de la Divina Providencia, sino que, aconsejado por autorizadas personas, no quiero abusar de ella”⁷².

⁷¹ Carta desde Utrera, a don Rua, en BSe V (marzo 1891) 33-34. Cómo debió de disfrutar don Rua al leer esta conferencia que don Oberti imparte a los cooperadores utreranos en la fiesta de S. Francisco de Sales de 1891. Sugestivo el breve comentario del “Cooperador Salesiano” que firma el artículo: “Tal fue, en resumen, el discurso del señor Director, pronunciado con fuego y con el acento del que habla por íntima persuasión”.

⁷² *Carta del Rector Mayor a los Cooperadores*, en BSe XX (enero 1906) 8-9.

Y en el arco de once años (1895-1906) promovió y sostuvo nada menos que cinco Congresos Internacionales de Cooperadores. Al IIIº Congreso, celebrado en Turín del 14 al 17 de mayo 1903, don Rúa invita, – como Cooperador salesiano –, al arzobispo de Sevilla, mons. Spínola, que le responde:

“Gustosísimo asistiría a la Asamblea de Cooperadores Salesianos [...] si mis deberes pastorales no me lo impidieran. Sin duda se oirán en ella muy triste lamentos, pues la guerra declarada por los enemigos de Cristo a lo santo, no podía perdonar a los Hijos de D. Bosco, y los que a estos aman y por sus obras se interesan; forzosamente mostrarán, al reunirse, el dolor que sienten, viendo paralizada la labor de los héroes de la caridad por la tiranía de los malos [...]. Únome en espíritu a los miembros del Congreso, y pido al Señor que los ilumine a fin de que sus acuerdos cooperen a la restauración de la sociedad nuestra que parece agonizar”⁷³.

4.7.2. Antiguos alumnos

Como queda indicado, el 15 de febrero 1899 en Sarriá la reunión de un grupo de exalumnos con don Rúa es considerada el origen fundacional de la *Asociación de Antiguos Alumnos*.

“Reunido en las Escuelas Salesianas un buen número de los primeros alumnos de las mismas, hicieron un entusiasta recibimiento al Rvdmo. Sr. D. Rúa [...]. Precedidos por la banda se dirigieron todos al refectorio donde se había preparado una modesta comida durante la cual reinó la más expansiva y cordial alegría [...]. A los postres, se levantó el primero el reverendo P. Giuseppe Calasanz, uno de los exalumnos más antiguos de la Casa y hoy benemérito salesiano, y con entusiastas palabras presentó al Rvdmo. Sr. D. Rúa [...] y le pidió, en nombre de todos, que se dignara bendecir *aquella primera reunión a fin de que fuera el fundamento y la raíz de una sólida Asociación de Antiguos Alumnos* [...]. Don Rúa [...] habló de los orígenes de la Asociación de los antiguos alumnos allá por los años 1868 a 1870; explicó sus fines, que no son otros que mantener y avivar siempre más las buenas relaciones de los exalumnos con los salesianos, ayudarse mutuamente en sus necesidades, socorrerse en sus apuros y sobre todo conservar los sanos principios de vida cristiana que aprendieron durante los años de su educación en las Casas Salesianas, y terminó manifestando [...] sus vivos deseos de que tomara pronto forma, también aquí en Sarriá [...] una Asociación que, como la de Antiguos Alumnos, tantos frutos ha producido y produce en los muchos puntos que ya cuentan con ella”⁷⁴.

⁷³ ASC C661 *Cooperatori – Congresso Torino 1903 – Adesioni*. Publicada por Jesús BARRERO, *Un gran cardenal hispalense con la Familia Salesiana – visto en su correspondencia epistolar a los Salesianos*, en RSS 2 (1995) 390: carta de Marcelo, Arzobispo de Sevilla – Rúa, 29 abril 1903. Con el párrafo “la guerra declarada por los enemigos de Cristo...”, sin duda alude al clima hostil contra las Órdenes y Congregaciones religiosas [...], que en España se plasma en la llamada “*Cuestión religiosa*”, encarnada, ante todo, por leyes gubernamentales de marcado carácter antirreligioso. Sobresale el importante decreto del 19 septiembre 1901, “relativo a las *Asociaciones religiosas*”, estudiado en la Introducción.

⁷⁴ *Los antiguos alumnos salesianos – Don Rúa en España*, en BSe XIII (abril 1899) 92-94; R. FIERRO TORRES, *Historia del movimiento de los AA. AA en España (1899-1945)*. Madrid, CCS 1966, 2 vols.

En todas las casas se implantaría, “más o menos organizada”, la *Asociación...* Don Ricaldone, nombrado Inspector el 31 de abril 1901, se apresuró a establecerla en la Casa de la Trinidad y en la Inspectoría. El 5 de mayo, – Fiesta del Patrocinio de San José, que sería el Patrono de la *Asociación* –, “han sido convocados por primera vez los Antiguos Alumnos de esta casa, habiendo asistido en número de 44 [...]. Todos han confesado y comulgado... Por la tarde en una conferencia el Sr. Inspector [...] les promete que para otro año tendrán ya el estandarte [...] y se constituirá de mejor forma la Sociedad que debe unirlos entre sí para trabajar a mayor gloria de Dios y bien de sus almas”. Al año siguiente, el 20 abril 1902, fiesta del Patrocinio, quedaba instituida la *Asociación* [...]. Y año tras año se acrecientan los lazos, “de fraternal caridad y unión”, hasta que el 29 de junio de 1906, fiesta de S. Pedro, “se reúnen los AA. AA. para la lectura del *Reglamento* de regulación de la *Asociación*”⁷⁵. Acababa de nacer la Asociación inspectorial de Antiguos Alumnos de Andalucía.

4.7.3. Asociación de devotos de María Auxiliadora (ADMAS)

Es curioso que en su segundo viaje don Rua estima en Sarriá bien organizadas esas “*Señoras de la Junta*” o mejor, “*Junta de Señoras*”, dirigidas por doña Dorotea. En la crónica de la casa de la Trinidad se habla ya en 1895 de las “*Señoras Protectoras*”, que tienen sus reuniones en la parroquia de S. Andrés (Sevilla), hasta el 4 de abril de 1899, día en el que con don Rua “se reúne en nuestra casa la *Junta de Señoras de las obras de D. Bosco*”, que representan la elite de las cooperadoras y devotas de M^a Auxiliadora, por lo que don Pedro la intitula *Asociación de Señoras Protectoras de las obras salesianas bajo la advocación de María Auxiliadora*. Y, camino de vuelta a Turín, a su paso por Málaga “la tarde del 7 de abril de 1899 impuso el Sr. D. Rua la medalla de María Auxiliadora a las *Señoras de la Conferencia Salesiana*, estableciendo la *Archicofradía de María Auxiliadora*”⁷⁶. Tres años antes había sido establecida la *Asociación de Devotos de María Auxiliadora*: en la casa de Utrera el 24 marzo y en la de la Trinidad el 24 de mayo del 1896. De esta última poseemos el escrito, dirigido a don Rua, por el arzobispo de Sevilla, mons. Spínola:

“Certificamos que en el día de hoy [29 abril 1896] hemos tenido a bien conceder nuestra autorización y licencia para la erección canónica de la Asociación de los Devotos de M^a Auxiliadora en la iglesia de la Sma. Trinidad de esta ciudad [...]. Y para que la referida Asociación pueda ser agregada a la Archicofradía primaria del mismo título damos las presentes”⁷⁷.

⁷⁵ AISe, Caja AA.AA., *Reglamento de la Asociación de Antiguos Alumnos de Andalucía*. Sevilla, Escuelas Profesionales de Artes y Oficios 1906.

⁷⁶ Para Sarriá, cf nota nº 26; para la Trinidad, J. BORREGO, *Cien años de vida salesiana...*, pp. 211-212; para Málaga S.F. Pbro., *Málaga-Escuelas Salesianas de S. Bartolomé*, en BSe XIII (mayo 1899) 237.

⁷⁷ ASC A998 Erez. *E Aggrup. Associazione Maria Ausiliatrice – Case Nostre, N° 20*: Es el original, -apógrafo, manuscrito del Secretario-, con firma autógrafa de + Marcelo, Arzobis-

Y la *Asociación de los Devotos de M^a Auxiliadora* se estableció en todas las presencias salesianas.

Conclusión

Concluimos precisamente con el pensamiento de la Virgen, con el que don Rúa solía rubricar todos sus escritos. Sin duda, don Ricaldone, Inspector, sugiere a don Rúa le indique los recuerdos que ha de dar a los Salesianos en los Ejercicios Espirituales.

“Ora aspetti qualche ricordo pei vostri esercizi. – (le escribe el 30-7-1905) – Siam pellegrini su questa terra e come pellegrini abbiám bisogno di cibo per sostenersi.
– la SS. Eucaristia visitata adorata, ricevuta; abbiám bisogno di lucerna o fiaccola in mezzo alle tenebre che ci circondano.
– «lucerna pedibus meis verbum tuum»: la parola di Dio ascoltata, letta, meditata.
– Abbiamo bisogno della bussola che diriga la navicella dell’anima nostra: la stella polare o del mare è Maria, la bussola la divozione a Lei, alla Quale raccomanderai il tuo aff. In G. e M. Sac. Michele Rúa”⁷⁸.

Y junto a la Eucaristía, a la Palabra de Dios y a María, en don Rúa no falta jamás la presencia real de Don Bosco, manteniendo vivo su espíritu, – :“Desidero di non essere che la Voce di D. Bosco” –, y actuando su programa y estilo: “Todos veneraban igualmente a Don Rúa, reconociendo en él a otro Don Bosco”⁷⁹.

po de Sevilla. Publicado en J. BORREGO, *Un gran cardenal hispalense con la Familia Salesiana... carta N^o 31*, pp. 384-385.

⁷⁸ AISE, Correspondencia Ricaldone – Rúa, Torino, 30 julio 1905.

⁷⁹ Cf notas n^o 27 y n^o 37.